

club de ritmo granollers

Año XVI

Número 184

AGOSTO DE 1961

SUMARIO

Como juzgar a los músicos de «Jazz»
por Néstor R. Ortiz Oderigo

Jazz en estereo

por Hugues Panassié

Músicos olvidados: Bunk Johnson

por Jorge Vall Escriu

Jazz Noticiero

El Jazz y los Libros

Fiesta Mayor: Programa

Una conferencia de Sammy Price

por Jack Bradley

Amenidades

Nuestra portada: COZY COLE

Foto: Bill Gottlieb

Ilustraciones de Jerzy Skarzynski

Trad. del francés: P. Gispert y C. Madrid

EXTRAORDINARIO

Igual que todos los años, con motivo de celebrar nuestra ciudad de Granollers su Fiesta Mayor, presentamos con este número, otro extraordinario de Agosto.

*Nos parece adecuada la edición de este número extraordinario, para dejar constancia de que, alentados por cuantos han venido ayudándonos de una forma o de otra, seguiremos laborando en la confección de esta revista, convencidos de que con ello servimos la noble misión, cual es la difusión de la música de jazz y el enaltecimiento de nuestra ciudad de Granollers. Queremos hacer constar que los dibujos que ilustran nuestras páginas son de Jerzy Skarzynski, y proceden del libro titulado *U Brzegou Jazzu de Leopold Tyrmand*. Ediciones Polskie Wydawnictwo Muzyczne de Varsovia (Polonia).*

Desde estas líneas hacemos llegar nuestros mejores deseos para esta Fiesta Mayor a todos los consocios, suscriptores, anunciantes, colaboradores y amigos, agradeciéndoles una vez más el apoyo que en todo momento nos vienen prestando.

COMO JUZGAR A LOS MUSICOS DE "JAZZ"

por Néstor R. Ortiz Oderigo

El jazz es una música que puede ser considerada extraeuropea, pues, aunque ha nacido de la síncreisis de la cultura occidental con la afroamericana, evidente resulta que la tradición africana tiene preeminencia, aunque muchas veces esta preeminencia adopte un carácter sutil.

Por eso, para medir la capacidad técnica y creadora de un artista del género hay que emplear una vara distinta de la que se aplica respecto de los cultores del arte llamado «serio». Cabe, entonces, que nos preguntemos cuáles son las fundamentales cualidades que deben darse cita en la personalidad artística de los músicos de jazz para colocarlos en la curva más elevada de su quehacer.

En primer término, digamos que el perfecto cultor de esta especie musical es aquel cuyas creaciones se circunscriben con mayor grado de estrictez a las características genuinas de la música sincopada; es decir, el que absorbe en menor escala los recursos generados en el ámbito del arte sonoro universal.

Por consiguiente, es el músico cuyo dominio absoluto de los medios técnicos y de los recursos estéticos del idioma jazzístico lo capacita para dilatar lo más posible las fronteras estéticas y técnicas del jazz, sin trasponer los límites que separan a este género de la música de matriz europea y le otorgan un carácter sui generis, y el que logra mayor variedad, el más diverso matiz en sus creaciones, manteniendo la más absoluta pureza en su lenguaje.

Por otra parte, el músico deberá cuidar en sus ejecuciones una serie de factores de primerísima importancia, que no siempre se respetan. Por ejemplo, la cuestión del *tempo*, que adquiere tanta trascendencia en la música sincopada.

El jazz legítimo nada, o muy poco, tiene que ver, salvo raras excep-

ciones, con los *tempi* vertiginosos y precipitados que ciertos conjuntos o solistas imprimen a sus versiones, más con el propósito de atraer e impresionar al profano que obedeciendo a razones de orden estético o expresivo. Por lo demás, estos *tempi* excesivamente acelerados no sólo no permiten la debida acentuación del fraseo de los instrumentos, la producción del *swing* y la clara exposición temática, sino que contradicen por completo la auténtica tradición de la música afroamericana y de su matriz, la música africana. En la música de Nigeria, en la del Dahomey, en la del Senegal y en la de otras zonas o países del Africa Occidental, de donde los negros fueron llevados en dilatado número a los Estados Unidos - y a otras naciones americanas -, los *tempi* presurosos constituyen la excepción.

Otro aspecto que debe cuidar el músico de jazz para alcanzar la meta más elevada en sus versiones se vincula con los problemas derivados del cultivo del timbre, que proviene de las voces raucas, incultas, pero tan hondamente expresivas de los cantantes folklóricos afronorteamericanos, y del fraseo, en el que desempeñan papel importante las *blue notes*, el *portamento* y otros recursos típicos del canto de los negros, sean éstos del oeste del Africa, del sur de los Estados Unidos o del Brasil.

Porque tocar jazz no es sólo variar la materia sonora, en diversa medida, merced a improvisaciones que se alejan más o menos del tema dado, sino emplear el típico fraseo afroamericano, generar el huidizo ingrediente estético denominado *swing* y producir las genuinas entonaciones *dirty* o «veladas», que desempeñan un papel de subida trascendencia en la estética de la música sincopada.

Buenos Aires. 14 de Agosto de 1961